

Un genio olvidado



Hoy se cumplen 205 años de la muerte de uno de los personajes mágicos de la Historia de España. También hoy se cumplen 223 años de la efemérides de la llegada del agua a la ciudad de Málaga. La fortuna y la casualidad, quisieron que esta humilde persona que escribe, sea descendiente directo de tan grande personaje, el único descendiente directo varón que le sucede y aunque me siento tremendamente orgulloso de poseer el linaje de este gran hombre, capaz de construir Catedrales con tan sólo 21 años, en la efemérides de su muerte, quisiera dejar constancia de que existió, de que no fue un sueño y de que el olvido al que ha sido relegado es una de las más graves ofensas que los españoles han

otorgado a quien sin lugar a dudas debería ocupar un lugar relevante en la historia de nuestra gran nación, que si bien lo ocupa por derecho propio, aún hoy sigue siendo un gran desconocido.

Joseph Martín de Aldehuela "Un genio olvidado"

SU VIDA, FORMACION Y PRIMERA ETAPA EN CUENCA

Comenzaba el siglo XVIII y con su nacimiento moría en Madrid el último rey representante de la Casa de Austria en España, Carlos II, que al fallecer sin hijos, legó sus derechos al trono español al primero de los Reyes Borbones, el duque de Anjou, que reinó con el nombre de Felipe V.

El 10 de enero de 1724 el rey abdicó a favor de su hijo Luis que cuatro días después inició su regencia hasta ser nombrado Rey de España el 9 de febrero de ese mismo año con el sobrenombre de Luis I.

El 14 de enero de 1724, en la pequeña villa de Manzanera, en Teruel, nació Joseph Martín Lizanda, quien sin duda sería uno de los grandes genios de la ingeniería y la arquitectura española de ese siglo.

La casualidad fue siempre una constante en la vida de Joseph Martín y su vida un cúmulo de circunstancias muy unidas al devenir de la patria que le vio nacer.

Fue la casualidad la que hizo que su vida comenzara con la andadura del primero de los reyes borbones y murió cuando Fernando VII disputaba el reinado a su padre Carlos IV, antes de la invasión francesa y la imposición de José Bonaparte como rey.

Según consta en el Libro Quinto de Bautizos de la parroquia de Manzanera, fue bautizado el 16 de enero de 1724 y fue hijo legítimo de Joseph y María, siendo su padrino su tío Gerónimo Marco, la persona que cambió su vida.

Fue la familia de Joseph de pocos recursos económicos y siendo éste el menor de sus hermanos fue entregado para su educación a su padrino. Los hermanos Marco, Gerónimo y Francisco, eran maestros carpinteros en Teruel. Es muy probable que su taller se encontrara en una pequeña villa en los alrededores de la ciudad. Se llamaba Aldehuela, hoy barrio pedáneo de Teruel. Allí se formó como carpintero, retablista y escultor y donde conoció a su primera mujer María Antonia Esteban con quien se casó en Teruel el 17 de diciembre de 1752.

Es por eso por lo que probablemente cambió su apellido de Lizanda por el de Aldehuela, ya que, aunque hubiera sido más lógico utilizar el de su patria chica de Manzanera optó por el de Aldehuela debido a que pese a que su familia continuó ligada a esa población, él nunca vivió en ella y tanto su niñez como su juventud y formación estuvieron unidas a Teruel y su pequeña pedanía de Aldehuela.

Podemos decir que la obra de Martín de Aldehuela es muy extensa, no solo porque abarcó los campos de la arquitectura, el retablo, la escultura y la ingeniería, sino también porque ya desde muy joven destacó enormemente en estas artes, por lo que su presencia fue requerida y muy apreciada.

En el año de 1750, con apenas 26 años ya es considerado un maestro totalmente reconocido en la ciudad de Cuenca, donde se encarga de la terminación y el embellecimiento del Oratorio de San Felipe de singular belleza y originalidad, y de otras obras tan importantes como la Iglesia de San Pedro, la Ermita de la Virgen de las Angustias, la Iglesia y Convento de San Pablo, hoy Parador Nacional de Turismo de Cuenca, la Iglesia de las Petras, la del Hospital de Santiago, el Convento de la Concepción Francisca, la Iglesia del Hospital de San Antón, también llamada La Luz por ser el Hogar de la Patrona de Cuenca, la Virgen de la Luz, las obras del interior de La Catedral, siendo el responsable del cerramiento del Claustro, la Sala Capitular, la Capilla del Pilar, las Cajas de los Órganos, los Tornavoces de los Púlpitos, y del engalamiento general.

Es autor de algunas Iglesias en la provincia como la Iglesia del Convento de San Miguel de las Victorias en Priego, la Iglesia del Castillo de Garcimuñoz en Huete, la Parroquia de Paracuellos, la Parroquia de San Bartolomé en Cölliga así como de numerosos Retablos entre los que cabe destacar los de la Sacristía, la Virgen del Alba, la Magdalena, Santa Rosa y San Antonio dentro del interior de la Catedral y los



RONDA
PUENTE DEL TAJO

Houssier & Meunier - Madrid

de la Parroquia de San Gil ya desaparecidos o el del Convento de la Merced en Huete. No se limitó Martín de Aldehuela a la realización de Obras de carácter Religioso. Entre sus Obras Civiles podemos destacar en esa ciudad las llamadas Casas Pretorias, las Casas del Santo Oficio y la singular Casa de Recogidas, llegando la osadía creativa del genial maestro a llevarle a realizar la Presa del Molinillo en Postigo, el empedrado de la Calle de San Pedro y el Molino de Papel de Palomera, primera fábrica de papel en España y muy ligada a la tradición y a la historia de la ciudad de Cuenca.

Mientras vivía en Cuenca viajaba asiduamente a Teruel donde fue autor de la tristemente desaparecida Iglesia del Seminario muy ligada a los sucesos de nuestra Guerra Civil que provocaron su destrucción y de la Iglesia de San Millán en Orihuela del Tremedal.

También residiendo en Cuenca realiza a expensas de su Cabildo Eclesiástico la Iglesia de San Pedro y San Pablo en Madrigueras, ya en la provincia de Albacete o la Iglesia Parroquial de Terzaga en Guadalajara o el Coro de la Iglesia de Santa María en Alarcón, donde el 4 de diciembre de 1981 se aprobó el Estatuto de Autonomía de Castilla - La Mancha.

En el año de 1771 es nombrado Maestro Mayor de Obras Pías del Obispado. Tenía 47 años y el pleno reconocimiento de la ciudad, era rico y ocupaba uno de los puestos de mayor relevancia a los que su oficio le habría podido catapultar.

Atrás quedaban los años de su formación. Una formación práctica. Esos años en los que con su ingenio y sabiduría había comenzado a forjar su ejemplar camino. Pero había tenido que pelear duro y en su pelea siempre fue apoyado por sus lazos familiares.

Con María Antonia Esteban tuvo cinco hijos y del parto del más pequeño, Juan Julián, murió. Poco después murieron todos sus hijos excepto el mayor llamado Antonio José Vicente, nacido en 1760 y que siguió los pasos de su padre como escultor y arquitecto pese a orientar su futuro a la vida religiosa.

Quizás la soledad, o el cuidado de este hijo contribuyeron a que Martín de Aldehuela decidiera contraer nuevas nupcias. Eligió como esposa a una pariente pobre a la que incluso tuvo que dotar para el evento y con la que tuvo seis hijos más. Se llamaba María Antonia Conejos y era natural de la villa de Corbalán en la provincia de Teruel.

Todos los hijos que tuvieron, murieron, por lo que sólo sobrevivió el mayor de ellos, el mencionado Antonio José Vicente.

SU ENCUENTRO CON VENTURA RODRIGUEZ

Mucho se ha hablado sobre la influencia que Ventura Rodríguez, famoso arquitecto madrileño contemporáneo de Aldehuela, ejerció sobre él.

Desde mi punto de vista, nada más lejos de la realidad. Martín de Aldehuela conoció a Ventura Rodríguez en Cuenca. Éste había sido llamado en el año 1751, por el Obispo Flórez Osorio para trazar la Capilla Mayor de la Catedral y el Transparente. Aldehuela tenía entonces 27 años y se encontraba en pleno proceso de su formación.

Seguramente Ventura Rodríguez se reunió con los arquitectos y los miembros de las diferentes Asociaciones Gremiales indicándoles cuales eran las modas constructivas en la Corte. Con total seguridad Ventura Rodríguez no reparó en el joven Aldehuela que aún no era nadie y no tenía todavía el reconocimiento artístico de la ciudad.

Si Aldehuela asistió al encuentro de Ventura Rodríguez lo hizo como miembro del Gremio y nunca de forma individual, por lo que hablar de la influencia de éste en el proceder y el modo de hacer de Aldehuela parece cuanto menos aventurado y excesivo por no tildarlo de totalmente falso.

Posteriormente a la realización del Hospital de Santiago cuya planta, perfil, y diseño fueron concebidos por Martín de Aldehuela, la obra fue sacada a pregón incluso en Madrid, pero según consta en el expediente de edificación, el propio rey Carlos III otorga también la construcción al propio Martín de Aldehuela, siendo el veedor de la misma Ventura Rodríguez.

Es decir, que en modo alguno Ventura Rodríguez influyó en los diseños de Aldehuela, tan solo se limitó a reafirmar que estos se habían seguido y terminado satisfactoriamente.

No sería la última vez que los maestros se encontraran. En vida del genial y también olvidado maestro Antonio Ramos, autentico artífice constructor de la Catedral de Málaga, se requirió la presencia de Ventura Rodríguez para diseñar la cubierta de la Catedral y la Capilla de la Encarnación. Ventura se presentó allí, alabando como no podía ser de otra manera, el buen hacer del maestro Ramos y naturalmente se encontraría con Aldehuela que ya trabajaba en la Catedral.

Ventura llegó y visó la cubierta, ya que, pese a estar firmada por él, es más que seguro que la realización fuera del propio Antonio Ramos, formalizó las trazas de la Capilla de la Encarnación, rediseñada y terminada después por el propio Aldehuela, y se fue.

Por lo tanto, bien poco pudo influenciar en esta ocasión en Aldehuela. Sin embargo, como compañeros de profesión, la relación debió de ser cordial y fluida, hasta que ambos maestros, Aldehuela y Ventura licitaron por un mismo proyecto, el diseño de un Colegio para nobles americanos, dentro del Palacio de Carlos V en La Alhambra de Granada y en colaboración con el ingeniero Domingo Belestá.

La concesión a Aldehuela de este diseño en contra del presentado por Ventura, originó las envidias de éste y la ruptura de relaciones entre ambos maestros que nunca más volvieron a mantener ningún acercamiento.

Se da incluso la circunstancia de que cuando Martín de Aldehuela realizó el Puente Nuevo de Ronda por orden del Consejo de Castilla, y estos pidieron informes de él a la Academia de Bellas Artes de San Fernando de la que el propio Ventura Rodríguez había sido su director, nadie le conocía allí.

Esto demuestra muy a las claras que Ventura Rodríguez nunca tuteló a Aldehuela y que nunca fue su discípulo, pues lo habría dicho, más bien desde mi punto de vista, si hubo influencias, éstas fueron mutuas y desde luego, queda muy explícita la labor de Ventura Rodríguez, en lo referente a Aldehuela, como director de la Academia, donde ocultó la existencia de uno de los grandes arquitectos contemporáneos a él.

En este país, muy dados a comparaciones, comparar a Ventura con Aldehuela es no solo injusto sino totalmente incierto. Decir que Aldehuela fue discípulo de Ventura Rodríguez es además de mentira, una falacia y por supuesto la prueba del total desconocimiento de la trayectoria de ambos maestros.

LA CONSPIRACION MALAGUEÑA

Si la muerte no hubiera golpeado tan duramente al maestro, éste seguramente sería un hombre feliz, ya que, en Cuenca estaba totalmente consagrado, gozaba de grandes

privilegios, una posición económica muy sólida y cuantos trabajos quisiera realizar desde su puesto de Maestro Mayor.

Una persona tan inteligente como Aldehuela no habría dejado todo eso para marcharse a la aventura a otras tierras donde apenas era conocida por unos pocos, sin un gran proyecto que al menos le ilusionara.

Las relaciones de Martín de Aldehuela eran muy estrechas. Por un lado es muy probable que realizara algún trabajo en la villa de Albarracín en la provincia de Teruel donde conoció y entabló una cierta amistad basada en la admiración mutua con el Obispo de la ciudad José Molina Lario.

Por otro lado existían unas relaciones familiares muy propicias para Aldehuela. En efecto, un discípulo de Martín de Aldehuela llamado Manuel Gilaberte era sobrino de Juan Antonio Aguilar, que era a su vez Teniente del Maestro Mayor de Obras de Cuenca.

El tal Manuel Gilaberte vivía en compañía de su tío Juan Antonio Aguilar. En casa del maestro Martín de Aldehuela vivía a su vez su sobrina, Teresa Conejos.

Manuel Gilaberte y Teresa Conejos se casaron en el año 1770 convirtiendo a Gilaberte en sobrino de Aldehuela.

Posteriormente, cuando en 1775 Martín de Aldehuela se casa con Antonia Conejos, hermana de Teresa, Gilaberte se convierte además de lo que ya era, sobrino, en su cuñado y las relaciones familiares con el Teniente Mayor, Juan Antonio Aguilar se estrechan fuertemente.

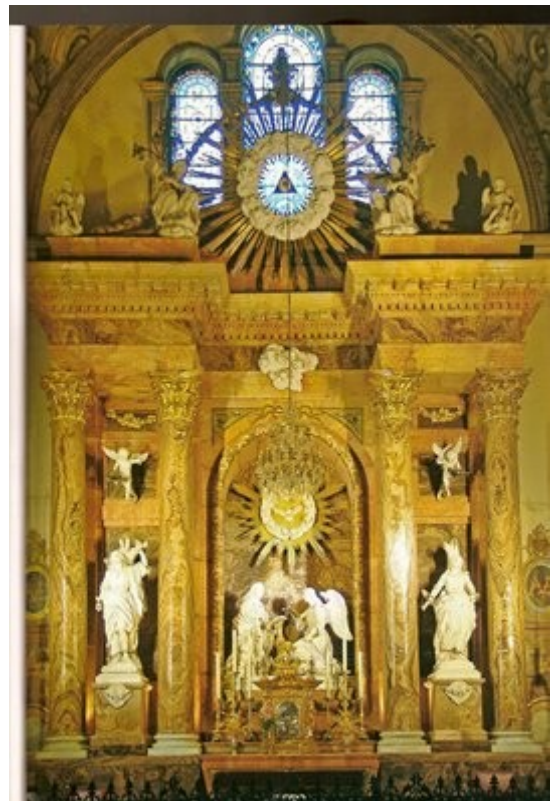
A partir de este instante ambos colaboraron asiduamente en la realización de grandes obras dentro de la ciudad. Fruto de ello es la construcción por parte de Aldehuela de la Real Cárcel y de las Casas Pretorias y de muchas obras civiles, auspiciadas por el propio Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca.

Por un lado tenemos a un Aldehuela fuertemente afianzado en la sociedad conquense, que además es Maestro Mayor de las Obras del Obispado y que mantiene excelentes relaciones con las autoridades civiles y religiosas de la ciudad.

Por otro lado tenemos a un Martín Aldehuela que mantiene excelentes relaciones con el Obispo de Albarracín. El Obispo a su vez mantiene excelentes relaciones con la Catedral de Cuenca donde trabaja, Julián de la Orden, maestro organero de gran fama y renombre que curiosamente también mantiene una estrecha relación con Aldehuela.

Efectivamente, una de las hermanas de Martín de Aldehuela, María, está casada con Pedro Sáez, carpintero y oficial de Julián de la Orden y todos a su vez, pertenecen a la misma parroquia, la de San Gil, tristemente desaparecida y en la que tanto había trabajado el maestro Aldehuela.

Además es en la Iglesia de San Gil donde



están enterrados los hijos difuntos de Aldehuela y su primera esposa. Súbitamente el Obispo de Albarracín es nombrado Obispo de Málaga. La llegada del buen Obispo provoca en Málaga una auténtica revolución. Por un lado el Obispo tiene la firme decisión de la terminación de la Catedral, por otro lado se da cuenta de las penurias y carencias de esta gran ciudad; Málaga no tiene apenas agua potable, lo que provoca no solo carencias alimentarias, sino también higiénicas con lo que la población padece frecuentes epidemias y constante insalubridad.

Además, el río de la ciudad, casi siempre seco o medio seco, es fuente de frecuentes inundaciones apenas llueve en los montes cercanos a Málaga.

El Obispo se propone arreglar esta situación. En compañía de su secretario personal, su sobrino Joaquín Molina Sánchez y de su Deán, Ramón Vicente Monzón, los tres turolenses y los dos últimos admiradores del magnífico Obispo y junto a él enamorados de Málaga y su gente, tienen un plan.

El Obispo llama a Julián de la Orden para construir un Órgano para la Catedral y pide a Martín de Aldehuela que le acompañe para construir la Caja para el mencionado Órgano. Pero el Obispo conoce la obra de Aldehuela, conoce que ha realizado importantes obras religiosas de gran belleza y magnífica ejecución, pero también sabe de sus obras civiles.

No se le escapa la construcción de una presa en Postigo, en Cuenca, no se le escapan las soluciones arquitectónicas usadas por el maestro para solucionar los desniveles del terreno de las tierras conquenses y sabe que Aldehuela no es sólo un arquitecto. Aldehuela es además un magnífico ingeniero.

Julián de la Orden y Aldehuela llegan a Málaga el 12 de noviembre de 1778 y ambos se ponen a trabajar de inmediato en los Órganos de la Catedral.

Cuenta Don Miguel Bolea y Sintas quien fuera miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo en el siglo XIX, que ambos artífices al comprobar la magnitud de la obra realizada decidieron terminar sus días en Málaga obnubilados por la belleza de sus trabajos y para custodia de los mismos.

Así hablaba Don Miguel Bolea y Sintas: “Quedó Don Julián de la Orden tan prendado de su obra, que menospreciando el risueño porvenir que seguramente le ofrecían su mucho ingenio y buen gusto, manifestados en sus obras, quiso acabar sus días al lado de ésta, y suplicó al Cabildo le hiciese merced del título de Maestro Campanero de esta Iglesia, para vivir en su torre y escuchar desde allí los dulces acordes de los hermosos Órganos que había construido; y así se lo otorgó el ilustrísimo Cabildo, y vivió en la torre todo el tiempo de su vida, que fue hasta el mes de enero de 1794.

Y otro tanto sucedió con Don José Martín de Aldehuela, que labró las Cajas de los Órganos; pues habiéndose dado a conocer en esta obra, recibió un encargo para hacer un diseño para el Tabernáculo é hizo aquel modelo en madera, que de Tabernáculo sirvió hasta que se hizo el que hoy hay de mármol; y comprendiendo el Cabildo su pericia y delicado gusto, a la muerte de Don Antonio Ramos, le nombró Maestro Mayor de las Obras de esta Iglesia, y murió desempeñando este cargo”.

Y así fue. Pero el Obispo tenía además otros planes para Aldehuela; los cuatro turolenses le iban a dar a esa ciudad de la que todos se habían enamorado el mejor de los regalos y Martín de Aldehuela iba a dirigir las obras. Traerían el agua a Málaga construyendo un acueducto.

El propio arquitecto diseñó, junto con otro ingeniero, Belestá, los planos del recorrido del acueducto y concibió e inventó el filtrado de las aguas para la construcción del Acueducto de Málaga, que la repartiría para beber, por una parte, y para el riego por otra, así como la industria harinera de los Molinos que se proyectaban construir.

Por eso, el 8 de octubre de 1782 comenzaron las obras, justamente cuando Martín de Aldehuela fija definitivamente su residencia en Málaga, el Obispo ha reunido el dinero suficiente para la ejecución de las obras y el Rey Carlos III ha autorizado y decretado su realización.

Así cuenta Don Ramón Vicente Monzón el inicio de las obras: “Entretanto que se practicaban las diligencias, se estaban preparando las herramientas y demás útiles necesarios, y se ajustaban Operarios, Barreneros, Rozadores y Cabadores. Dióse feliz principio a la obra en el día 8 de Octubre de 1782 con veinte y un hombres, y se fueron aumentando hasta ochenta, ciento y doscientos, a proporción que el Maestro Director Don José Martín iba designando terreno en que hacer los trabajos”

El 7 de septiembre de 1784, el agua llegaba a Málaga a su Arca Principal sita en la calle Refino entre la alegría popular, jaleando a sus promotores y especialmente al Obispo y a su director.

El Acueducto de San Telmo, obra de ingeniería sin igual, con toda probabilidad la mayor obra hidráulica llevada a cabo en el siglo XVIII, se encuentra actualmente en un penoso estado muy cercano a su destrucción, pero fuera de la ciudad, es hermoso comprobar cómo el Acueducto aún reparte sus aguas y todavía hay huertas que se benefician, 225 años después, de su grandeza y del ingenio de sus artífices.

LA GENIALIDAD DEL GENIO, SU VIDA Y SU OBRA EN MALAGA Y PROVINCIA

La vida de Martín de Aldehuela discurrió en Málaga entre sus trabajos en la Catedral y las muchas obras que le encargaban, tanto en la propia ciudad como en la provincia, su excelente relación con su esposa y la ausencia de sus hijos.

Su hijo mayor, cada vez más dedicado a su devenir religioso y cada vez más egoísta y necio, los demás todos muertos.

Cuando decide hacer su primer testamento ya no recuerda cuántos hijos ha tenido...

En 1782 se le nombra tras la muerte de Antonio Ramos, Maestro Mayor de Obras Menores Generales del Obispado y en 1786 le nombran Maestro para la Visita de Casas del Cabildo. Además en 1790 se le reafirma como Alcalde Perpetuo del Acueducto de San Telmo.

En el año 1791 vuelve a enviudar. La muerte de Antonia Conejos es un duro varapalo para él. Se acrecienta su soledad y el haber mal repartido su herencia con su hijo le provoca ciertos problemas económicos. En el año 1785 es designado para dirigir la obra del Puente Nuevo de Ronda y como es lógico probablemente hubo de pujar y afianzar la obra con su dinero.

Por ambas cosas, es decir, la constante presión de su hijo para cobrar su herencia y la licitación de las obras del Puente Nuevo, vende sus propiedades. El hecho de que nunca cobró su trabajo le originaron deudas e incluso tuvo problemas judiciales.

El año 1787 el propio Rey le ordenó que escogiese un premio en compensación por esta obra, a sabiendas del mucho dinero que se le debía, este cedió el premio en beneficio de su hijo y sus descendientes, pero en 1791 aún no había tenido efecto. En realidad, nunca lo tuvo.

En el año 1793, Martín de Aldehuela solicitó una ayuda. Aludía que se encontraba solo por la muerte de su mujer y todos sus hijos del que solo le quedaba uno vivo, que se encontraba viviendo en Teruel y no podía ayudarlo. Por eso, triste y cansado, sin nadie que le atendiese al final de sus días, firmó en 1799 una obligación de alimentos a favor de una vecina llamada María Blanco y al no tener dinero se vio obligado a hipotecar su casa de la calle de San José.

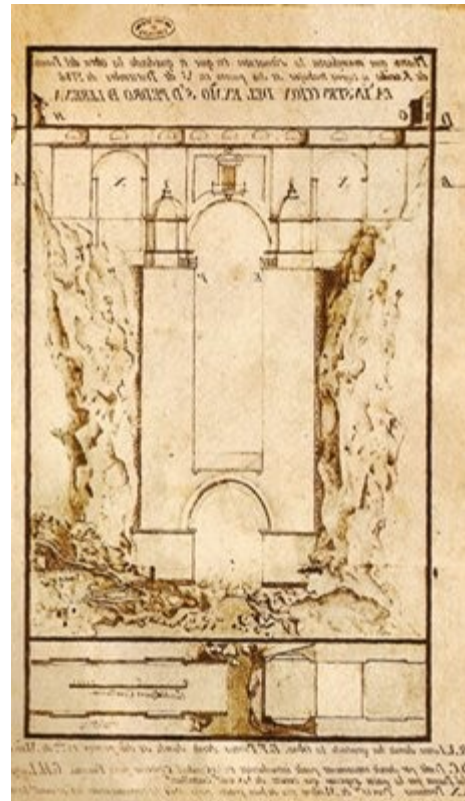
Cuando murió en el año de 1802, Málaga y su provincia gracias a su talento y a su trabajo eran mucho más bonitas.

De su mano nos quedan, entre otros, sus trabajos en la Catedral donde construyó las Cajas de los Órganos, el diseño del Tabernáculo, la Capilla de la Encarnación, morada final de su gran Obispo Molina Lario, la ornamentación final y el diseño de las rejas y el atrio así como su colocación, las cadenas del Patio de los Naranjos, el Retablo de San Sebastián, las Casas del Cabildo Eclesiástico, la terminación del Palacio Episcopal, la Iglesia de San Felipe, la Iglesia de las Dominicas de la Divina Providencia, la Cabecera y Ampliación de la Iglesia de San Juan, la Iglesia de San Agustín, su intervención en la Iglesia de los Jesuitas, el Acueducto y los Molinos de San Telmo, la Portada del Montepío de Cosecheros o Casa de los Jesuitas, hoy sede de la Sociedad Económica de Amigos del País, el Consulado, el Palacio del Conde de Villalcazar, los jardines de El Retiro en Churriana, la Casa de Expósitos, casas en las calles de San Agustín, Cilla, Dos Aceras, Verdeja y Arriola, intervención en el Puente del Rey, la ampliación de la Parroquia de San Pedro, Retablo y Espadaña de los Trinitarios e intervención en la Colegiata en Antequera, la Parroquia de San Juan en Vélez - Málaga, los Retablos en la Parroquia de Nerja, el Cementerio de Cortes de la Frontera, el Puente Nuevo y la Plaza de Toros de Ronda.

EL PUENTE DE RONDA

Martín de Aldehuela, es el verdadero artífice de la construcción del Puente Nuevo sobre el río Guadalquivir.

Ronda fue una ciudad dividida. Hoy no concebíamos esta ciudad sin su Puente, ese que unió sus dos mitades. Sin duda su crecimiento no habría sido el mismo.



Y todo se debe al empuje, el valor, la decisión y el coraje de unos cuantos hombres que acometieron su construcción.

Y a la cabeza de todos ellos hubo un hombre, ese que lo ideó y planificó, aquel que dirigió su obra. Y ese no fue otro que Joseph Martín de Aldehuela.

Ya en el año 1734 se construyó un puente, pero desgraciadamente, seis años después se derrumbó ocasionando la muerte de al menos 50 personas.

El actual Puente Nuevo se empezó a construir en el año 1759, comenzando su cimentación, pero llegado un punto se ralentizaron las obras al no encontrarse solución arquitectónica que garantizase la viabilidad de los proyectos empezados.

Fue con la llegada de Martín de Aldehuela, avalado por la construcción del afamado Acueducto de San Telmo, cuando definitivamente se impulsó y finalmente construyó el actual Puente Nuevo, signo y emblema de la Ciudad de Ronda y por lo que es universalmente conocida.

Martín de Aldehuela terminó sus trabajos en el Puente en el año 1793 y realmente excepto los pilares que forman el cimentado, todo el conjunto arquitectónico de la obra es de su absoluta configuración, incluidas muchas de las soluciones de refuerzo de la cimentación preexistente. Pero no sólo el genial arquitecto se limitó a construir un Puente. También dirigió la traída del agua a la ciudad de Ronda.

En la abundante documentación existente en la Secretaría y Superintendencia de Hacienda del Archivo General de Simancas, en el legajo 451 existe una cita realizada por el Vizconde de las Torres de Luzón, Superintendente de las obras de construcción del Puente Nuevo tras el fallecimiento de Diego de Cañas, éste aduce de la necesidad de realizar las obras para traer el agua por un acuerdo firmado el 18 de agosto de 1601.

Es decir, que desde ese año hasta la construcción del Puente Nuevo, la ciudad prácticamente no tenía agua potable. El primer superintendente del Puente Nuevo, el Capitán de Navío Don Diego de Cañas, propuso que, al estar construyéndose el Puente se construyese además una cañería en el fondo, y se comprometió a costear la obra de sus propios bienes.

Se acordó pues la traída de aguas y se nombró al igual que ya se había hecho con la construcción del Puente que el director de las obras fuera también Martín de Aldehuela.

El 2 de mayo de 1789, el rey dio orden para comenzar a construir el acueducto que aunque se interrumpió en varias ocasiones, en el año 1793 estaba prácticamente concluido, pero llegaron las sequías en los manantiales de La Toma y Coca, por lo que se retrasó considerablemente la llegada del agua. En el año 1797, otra vez el genial arquitecto, Aldehuela, indicó la solución, traer el agua desde un paraje conocido como El Molino de don Félix. De este modo, el Vizconde de Luzón y el propio Aldehuela con sus 73 años de edad, revisaron todas las cañerías y todas las nivelaciones, para que no ocurriesen actos de aprovechamiento de lo que Aldehuela consideraba un bien común, según se desprende de sus propias palabras, "(traer el agua desde el Molino de Don Félix) a los parajes donde el vecindario se surtiese a su satisfacción, y sin la necesidad de valerse de los que sacan un lucro excesivo en estas cosas".

Gracias a la ayuda de la Real Maestranza, el Tesorero de las Obras, Don Juan Ramos de Oviedo, y el Alcalde Mayor de la Ciudad, Don Josef Mariano Márquez se continuó la construcción del acueducto y así, el 1 de enero de 1798 el agua llegaba por fin a una fuente pública en El Mercadillo. Pese a que el Vizconde de Luzón pidió que se pagara

alguna gratificación especial a Aldehuela, es patente que no solo no se le pagó ésta, sino que tampoco se le pagaron los emolumentos que ya para entonces se le debían, lo que trajo el declive económico del buen arquitecto y los problemas dinerarios que le acompañaron hasta el final de sus días.

Existe documentación relevante en el Archivo Municipal de Ronda donde los descendientes de Aldehuela reclamaban en principio la cantidad de 12.140 reales que no se habían pagado al arquitecto.

El Ayuntamiento no pagó y se lavó las manos esgrimiendo que no existía documentación que probara la legitimidad de esta solicitud al haber fallecido su superintendente y desaparecido los documentos en el incendio de la secretaría en el año 1810. Probablemente el Ayuntamiento olvidara mencionar que también había fallecido Aldehuela y que ese Ayuntamiento ya lo había “enterrado” y empezado el camino de olvidarlo... Para siempre.

MARTÍN DE ALDEHUELA Y LA PLAZA DE TOROS DE RONDA

No existe documentación que demuestre que Aldehuela es el autor de la Plaza de Toros de Ronda.

Su construcción se inició en el año 1769 con la cesión por parte del Ayuntamiento de su solar y se terminó en 1785 con toda probabilidad por Martín de Aldehuela.

El día 11 de mayo de 1784 ocurrió un desgraciado accidente que costó la muerte a 10 personas y graves heridas a otras 12. Y es precisamente en ese instante cuando se supone que Martín de Aldehuela toma las riendas de la terminación de la Plaza.

Recuerdo una animada conversación con la Catedrática de Arte de la Universidad de Málaga, doña Rosario Camacho, en la que me decía que pese a no existir documentación al respecto, a su parecer, la Plaza estaba construida al “modo de Aldehuela” y que teniendo en cuenta que el maestro se encontraba en la ciudad realizando las obras del Puente Nuevo, no sería extraño que hubiera accedido a la terminación también de la Plaza de Toros.

Yo que pienso de igual forma, además se da la curiosa circunstancia de que el origen de Aldehuela es turolense, una región muy taurina, por lo que no sería de extrañar que incluso el encargo le hiciera al maestro una gran ilusión.

También en el entorno de la familia descendiente del propio Aldehuela, siempre se ha dado como hecho el que la Plaza de Toros de Ronda era obra suya. Sea como fuere, lo cierto es que la Plaza de Toros es atribuida a Martín de Aldehuela y así se reconoce en todos los medios cuando no se afirma categóricamente de su autoría.

SUS ULTIMOS DIAS, SU LEYENDA, LAS ULTIMAS CASUALIDADES

No podemos dudar de la absoluta genialidad de un hombre que consiguió hacerse a sí mismo.

Partiendo de unos orígenes muy humildes, lejos de los grandes círculos artísticos de España como Madrid, Barcelona, Valencia o Sevilla, desde la humilde villa de Manzanera que le viera nacer, se inició en la escultura y en la manufacturación de Retablos y llegó, a mi modesto entender a ser uno de los más geniales sabios de la arquitectura y de la ingeniería.

No es fácil ahora y mucho menos lo era en el siglo que le tocó vivir, construir Catedrales, presas, obras hidráulicas, puentes y plazas de toros y sin embargo ahí están. Pese a que su genialidad, su personaje y su figura han sido y son injustamente olvidados, ahí están sus obras. Un legado que constituye uno de los más impresionantes patrimonios artísticos realizados por un solo hombre en nuestro país, un legado del que todos deberíamos sentirnos orgullosos, como orgullosos habríamos de estar por compartir la obra de ese modesto, tímido y humilde aragonés universal que fue Joseph Martín de Aldehuela.

Pero la vida de Aldehuela fue un cúmulo de casualidades y de tristezas. Fue un cúmulo de tristezas por haber sobrevivido a la muerte de once hijos y sus dos esposas, por el abandono y egoísmo de su único hijo vivo, por su soledad y olvido en el final de sus días y por sus penurias económicas.

Joseph Martín de Aldehuela murió en soledad el 7 de septiembre de 1802 en la calle de los Hornos de la ciudad de Málaga, curiosamente el mismo día pero 18 años después de que por primera vez brotara el agua en la ciudad traída por su Acueducto.

Curiosamente también esa fecha suele coincidir con la famosa Corrida de Toros Goyesca que se celebra en Ronda.

Él, que 18 años antes había sido un héroe para Málaga y apenas 5 años atrás un héroe en la ciudad de Ronda... Él, que dejaba atrás una impresionante producción artística de imposible repetición... Él, moría solo y olvidado.

A su entierro tan solo acudió su único hijo...

Bastantes años atrás, las Efemérides Malagueñas habían divulgado su muerte. En una breve publicación se decía que mientras el maestro revisaba en el año 1793 las obras del Puente Nuevo, un golpe de viento hizo volar su chistera y que al intentar recogerla cayó al vacío muriendo instantáneamente al estrellarse contra las rocas del fondo de El Tajo.

Nada más lejos de la realidad. Fue el Padre Andrés Llordén quien en su libro "Arquitectos y Canteros Malagueños", rescató su partida de defunción que se conserva en la Parroquia de Santiago de la ciudad de Málaga, ya que, aunque se sabía que pese



a haber ocurrido el accidente relatado en las Efemérides Malagueñas, Martín de Aldehuela no murió en él, siendo efectivamente el Padre Llordén quien zanjó este asunto para siempre.

También el aire de romanticismo que invadió a Ronda en la segunda mitad del siglo XIX creo otra leyenda que al igual que la anterior también es, obviamente, falsa. Decía

esta leyenda popular que el maestro Aldehuela, no pudiendo soportar la idea de hacer nada más bello que el Puente que acababa de inaugurar y acomplejado por su grandiosidad y belleza, entró en una depresión que le llevó a suicidarse arrojándose precisamente al vacío desde ese mismo puente que él había creado.

Y mas hubiera valido para la memoria de Martín de Aldehuela que cualquiera de las dos leyendas hubieran sido verdad, ya que, la realidad, que siempre supera a la fantasía popular, hizo que pidiera a su muerte ser enterrado junto a su mujer y a sus hijos, todos anteriormente fallecidos, en la Iglesia de San Pedro de Alcántara de Málaga.

Otra vez la casualidad quiso que en el año 1831 bajo la legalidad promulgada por la llamada Desamortización de Mendizábal, la Iglesia fuera primero expoliada y después derruida para desaparecer definitivamente para siempre.

Mientras no se demuestre que sus restos fueran desenterrados en aquellos vandálicos actos, podemos afirmar que Martín de Aldehuela sigue enterrado en la Plaza de San Pedro de Alcántara de la ciudad de Málaga que él tanto engrandeció.

EL OLVIDO

Decía otro genial Aldehuela de nombre Rafael, que solo se mueren los hombres olvidados. Llevaba razón, por eso, dedicó gran parte de sus últimos días en intentar rescatar del olvido la figura de Martín.

Su gran logro fue, probablemente, inculcarme la devoción, el honor y las fuerzas suficientes para que a su fallecimiento, yo continuara esta obra. A veces los hombres que poblamos las ciudades y que las amamos y nos agitamos con su belleza, sentimos además el orgullo de ser sus hijos, de haber nacido en cualquiera de sus barrios, de poseer el título de hijo de una de las ciudades más hermosas del mundo.

Y esas ciudades que tanto contribuyó Aldehuela en engalanar, sin duda lo son.

Nadie puede dudar de la belleza de Cuenca, ciudad reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, ni de la singularidad de Málaga y la belleza cautivadora de la ya no tan desconocida Teruel. Sin embargo, es sin duda El Puente de Ronda, la obra más reconocida y celebrada de Martín de Aldehuela.

Cuesta reconocer que insignes personas que reconocieron en Ronda su belleza singular sean constantemente recordadas.

Es el caso del poeta Rilke, del cineasta Orson Wells y el novelista Ernesto Hemingway entre otros.

Personas que sin duda alguna contribuyeron a la difusión de los encantos de la ciudad y a que ésta fuera mundialmente conocida y reconocida.

Por eso, es justo y leal que Ronda les tribute su agradecimiento y ostente el honor de que tan ejemplares ciudadanos una vez pisaron sus calles.

Por eso, me cuesta creer que una ciudad tan leal y agradecida como Ronda, tuviera escondida en el cajón de los olvidos, la genial figura de su arquitecto. Y es que la universalidad de Aldehuela, la grandeza y la dimensión de su obra es tan enorme que Ronda en particular y el resto de las ciudades en las que él intervino, deberían sentirse orgullosas de que Joseph Martín fuera “su arquitecto”

Ronda tiene su leyenda, Pedro Romero, su heroína, Carmen, su torero, Antonio Ordoñez, su político Antonio de Ríos Rosas, su poeta, Rilke... y tiene su arquitecto Aldehuela.

Tras dos siglos de injusto olvido, el pasado 15 de abril de este año, junto al Convento de Santo Domingo, la ciudad tributó el merecido homenaje que bien merecía su arquitecto, con la inauguración de un mirador sobre El Tajo que llevará, para siempre, el nombre de “Mirador de Aldehuela”.



Y para mayor gloria de los responsables de este acto, un monumento en homenaje a todos los que contribuyeron en la construcción del emblema de la ciudad, su Puente Nuevo.

Quizás éste sea el primer paso para que Ronda adopte definitivamente como “su arquitecto” a Aldehuela y quizás éste sea el reguero de pólvora, que haga rescatar definitivamente del olvido a tan genial artista en todos los lugares donde su obra es mundialmente admirada.

Es hora en que los que disfrutamos su obra paguemos a Aldehuela su tributo.

Dedicado con especial amor a mi familia

TEXTO PERTENECIENTE A [“EL ASOMADO”](#)